

LA PERSEVERANCIA DEL QUIJOTE EN DICKENS: *GREAT EXPECTATIONS*

MARÍA TERESA DE PRADA MERINO
Universidad de Valladolid

Charles Dickens escribió *Great Expectations* cuando tenía cuarenta y ocho años, después de haber escrito otras doce novelas. Esta obra la publicó primeramente por entregas en *Harper's Weekly* desde el 20 de noviembre de 1860 hasta el 3 de agosto de 1861 y, unos días más tarde en *All the Year Round*, desde el 1 de diciembre de 1860 hasta el 3 de agosto de 1861. Una vez que apareció en *All the Year Round*, el éxito del relato consiguió aumentar la venta de esta revista que había decaído considerablemente. Poco después, en Octubre de 1861, los editores Chapman y Hall publicaron la primera edición de *Great Expectations* en tres volúmenes y a partir de 1862, en 1863, 1864 y 1868 las ediciones se efectuaron en un sólo volumen.¹

Durante los meses que transcurrieron mientras Dickens componía *Great Expectations*, el autor atravesaba por unas circunstancias personales algo difíciles, ya que se había separado de su mujer, Catherine Hogarth, y se había enamorado de una actriz, Ellen Ternan, que le desdeñaba. Por si esto fuera poco el escritor debía preocuparse de la educación de sus hijos, moría uno de sus hermanos, y también algunos de sus viejos amigos². A pesar de esas situaciones H. C. Dent nos dice que el ánimo de Dickens permaneció como el de un adolescente hasta el final de su vida, y nunca perdió esa considerable inclinación que le arrastraba hacia los recuerdos de la infancia: "His fancy fed upon his memories of England as it had been before the blight of the industrial revolution had fastened upon it.

These memories were the result of his childhood's reading... the delineation of character, will realize at once how completely Dickens had absorbed the spirit of these authors and what an enormous debt he owed to them".³ Ahora bien, si enlazamos estas observaciones con los comentarios hechos por el autor acerca de la impresión que le causaron algunas novelas, entre ellas *El Quijote*, cuando era niño⁴, podremos intentar comprobar la perseverancia de las ideas del *Quijote* en la elaboración de una de sus últimas novelas, *Great Expectations*. Se puede, de este modo, establecer la semejanza entre Don Quijote y Pip y estudiar la relación de ambos con Sancho y Magwitch o con los Duques y la señorita Havisham.

(1) SCHLICKE, P. (1999). *Oxford Reader's Companion to Dickens*, O.U.P., Oxford: pág. 254.

(2) PRIESTLEY, J. B. (1978). *Charles Dickens and his World*, London: Thames and Hudson, pág. 104.

(3) DENT, H. C. (1933). *The Life and Characters of Charles Dickens*, London: Odhams Press, pág. 483.

(4) DICKENS, CH. (1938). *Oliver Twist*, ed. de 1970, Harmondsworth: The Penguin English Library, pág. 36.

——— (1839). *Nicholas Nickleby*, ed. de 1982, Harmondsworth: The Penguin English Library, pág. 48.

——— (1850). *David Copperfield*, ed. de 1981, Harmondsworth: Penguin Books, pág. 105.

En primer lugar encontramos un paralelismo entre *Don Quijote y el niño Pip*. Coincide que ambos personajes basan sus ilusiones en llegar a ser caballeros. Don Quijote, como fruto de sus lecturas de los libros de caballerías, pretende ser un caballero andante en el S. XVII con una serie de ideales. De los cuales podemos resumir tres que a continuación exponemos:

1°. Deshacer todo género de agravios. Así, el caballero acude en ayuda del pastorcillo Andrés que estaba siendo azotado por su amo (*EQ*, I, IV).⁵

Situación parecida la hallamos en *Great Expectations* cuando Pip, huérfano, es maltratado por su hermana: "This was all I heard that night before my sister clutched me, as a slumberous offence to the company's eyesight, and assisted me up to bed with such a strong hand that I seemed to have fifty boots on, and to be dangling them all against the edges of the stairs" (*GE*, VI, 47).⁶

Vemos, pues, que los dos escritores critican las malas circunstancias en que se encontraban los niños indefensos. Les castigaban físicamente⁷ y moralmente ya que el labrador acompañaba cada azote con una reprehensión y consejo (*EQ*, I, IV, 114). La hermana de Pip hacía lo mismo, percibimos que dándole un golpe en la espalda, exclama: "Yah! Was there ever such a boy as this!" (*GE*, VI, 47).

2°. De igual modo, Don Quijote desea combatir entuertos, sinrazones, abusos y deudas. Por ello el caballero socorre y pone en libertad a los doce galeotes, presos de la justicia que les llevan encadenados a galeras (*EQ*, II, XXII).

En relación con este hecho observamos a Pip dentro de una coyuntura semejante. El niño ayuda a Magwitch, un convicto que se encuentra en los marjales; le entrega comida y una lima de su cuñado, (*GE*, I, II, III). Poco después, Pip contempla cómo los guardias cogen prisionero al convicto (*GE*, V).

Aquí Cervantes y Dickens parecen mostrar que en aquellos tiempos había muchos pícaros y maleantes. También los autores revelan la forma de ser tratados los presos por la justicia y la pérdida de libertad. Podíamos considerar que ambos novelistas ponen el mundo al revés. Don Quijote creyendo que hace el bien suelta a los galeotes y éstos, en lugar de agradecerle su libertad, le apedrean y se ríen de él. Por otra parte Pip, que es puesto boca abajo por el convicto, ve todo a la inversa. El mismo explica cómo vio a la iglesia que estaba próxima, dar una voltereta y tenía la aguja a sus pies. De hecho, sucede también al revés de lo que el niño piensa; Magwitch, en vez de hacerle daño, va a ser por el contrario su benefactor.

3°. Otro hecho importante es que el hidalgo español se siente enamorado. Don Quijote idealiza a una joven vecina suya, a la que pone por nombre Dulcinea del Toboso: "Y fué, á lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se dió cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y á ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos;... vino á llamarla *Dulcinea del Toboso*,..." (*EQ*, I, I, 64-65).

(5) CERVANTES, M. DE (1604) (1615). *El Quijote*, ed. de Rodríguez Marín, vol. I, 10.ª ed., 1975; II, 9.ª ed., 1971; III, 9.ª ed., 1975; IV, 9.ª ed., 1975; V, 9.ª ed., 1969; VI, 9.ª ed., 1969; VII, 1968, VIII, 9.ª ed., 1969; Madrid: Espasa Calpe (Colección Clásicos Castellanos).

(6) DICKENS, CH. (1861). *Great Expectations*, ed. (1995), Cambridge: C.U.P. (Citaremos este libro con las siglas *GE*, capítulo y página).

(7) REDONDO, A. (1979). *Otra manera de leer El Quijote*, Madrid: Castalia, pág. 319. Este autor señala que en la España de esa época la pena infligida con más frecuencia tanto por la justicia civil como por la Inquisición es la pena de azotes.

Respecto a Pip, siendo ya un adolescente, veía por todas partes a Estella, la joven adoptada por la señorita Havisham "Often after dark, when I was pulling the bellows for Joe, and we were singing Old Clem, and when the thought how we used to sing it at Miss Havisham's would seem to show me Estella's face in the fire, with her pretty hair fluttering in the wind and her eyes scorning me..." (GE, XIV, 109).

Ello explica que el hidalgo y el muchacho confiesan el amor que profesan a sus amadas: Don Quijote en uno de los caminos se encuentra a una señora vizcaína que viajaba a Sevilla y la detalla quién es: "Sabed que yo me llamo don Quijote de la Mancha, caballero andante y aventurero, y cautivo de la sin par y hermosa doña Dulcinea del Toboso;..." (EQ, I, VIII, 204).

Desde el mismo punto de mira Pip declara a Bidley, una joven que cuida de su hermana, la admiración que siente por Estella. "The beautiful young lady at Miss Havisham's, and she's more beautiful than anybody ever was, and I admire her dreadfully, and I want to be a gentleman on her account" (GE, XVII, 128).

En ambos casos se pone de manifiesto lo importante que eran las diferencias entre las clases sociales. El hidalgo idealiza a una labradora. Rechaza su poca categoría y la convierte en princesa a través de su imaginación. Pip, al trabajar en una fragua, teme ser desdeñado por su amada: "I was haunted by the fear that she would, sooner or later, find me out, with a black face and hands, doing the coarsest part of my work, and would exult over me and despise me" (GE, XIV, 108-109).

Con todos estos ejemplos los dos autores nos introducen en los mundos novelescos describiendo el entorno de los protagonistas y el malestar social que existía en los dos países, España e Inglaterra. Cervantes y Dickens se desdoblaron en Don Quijote y Pip expresando sus inquietudes, sus desasosiegos, sus temores. Incluso sometieron a ambos protagonistas a una estrechez de límites por su dependencia del qué dirán. Los dos están sometidos a la opinión ajena como lo demuestra el caballero preguntando a su escudero los comentarios que hacen sobre él, o teniendo miedo de los errores que pueda cometer la vulgaridad de Sancho. Paralelamente, percibimos a Pip avergonzándose del zafio comportamiento de su cuñado.

Después de estas experiencias Pip, escaso de cariño y de dinero, se siente empujado a fundar sus grandes esperanzas sobre la base de convertirse en un caballero, en este caso de la época victoriana. Dickens de igual manera que Cervantes da forma a su mundo. Un mundo sencillo, fantástico y verosímil donde la lucha y el esfuerzo son necesarios para vivir. Nos encontramos, pues el mismo tema de *Oliver Twist* y *David Copperfield*.

Los sueños de los dos protagonistas parecen hacerse realidad cuando deciden intentar conseguir sus ideales. Don Quijote se dispone a marcharse de casa: "En efeto, rematado ya su juicio, vino á dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo, y fué que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo á buscar las aventuras..." (EQ, I, I, 58-59).

Asimismo, Pip, que se siente atraído por la apariencia externa de los caballeros, por sus buenas maneras, sus riquezas, sus conocimientos, ve cumplidas sus esperanzas, al comunicarle el abogado Jaggers que una persona quiere transformarle en un caballero; "I am instructed to communicate to him," said Mr. Jaggers, throwing his finger at me sideways, "that he will come into a handsome property. Further, that it is the desire of the present possessor of that property, that he be immediately removed from his present sphere of life and from this place, and be brought up as a gentleman-..." (GE, XVIII, 137).

A este propósito, los dos personajes escogen sus nombres; el hidalgo "puesto nombre, y tan á su gusto, á su caballo, quiso ponérsele á sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino á llamar *don Quijote*" (EQ, I, I, 62). También, el sobrenombre de Pip se lo puso él mismo siendo todavía muy niño, así lo explica su cuñado, Joe: "It's a kind of family name what he gave himself when an infant, and is called by" (GE, X, 79). Después el joven acepta, sin ningún inconveniente, seguir con ese sobrenombre en su nueva forma de vida (GE, XVIII, 137).

Realmente, Don Quijote y Pip, llenos de ilusión, *hacen los preparativos* para su marcha. El narrador de la obra española nos cuenta de Don Quijote: "...lo primero que hizo fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo: pero vió que tenían una gran falta y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple; mas á esto suplió su industria,... Fué luego á ver su rocín,... le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban" (EQ, I, I, 60-61).

En la novela inglesa Pip comienza por ir a casa del sastre, el señor Trabb, para hacerse un traje y a continuación se dirige al sombrerero, al botero, al vendedor de géneros de punto y finalmente en la cochera se reserva un asiento para el domingo a las siete de la mañana en dirección de Londres (GE, XIX).

Estos personajes, después de estar arreglados con sus nuevas indumentarias, llaman la atención por el cambio de su aspecto. De este modo, ante la llegada de Don Quijote a la venta "las damas, las cuales, como vieron venir un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban á entrar en la venta,..." (EQ, I, II, 78).

Y cuando Pip va a despedirse de la señorita Havisham le abre la puerta una de sus parientas, Sarah Pocket. Esta al verle tan cambiado se asusta: "Sarah Pocket came to the gate, and positively reeled back when she saw me so changed; her walnut-shell countenance, likewise, turned from brown to green and yellow" (GE, XIX, 154).

Dentro de su semejanza, los dos protagonistas dan importancia al vestir: Así, Don Quijote considera que va siempre bien vestido: "Eso —dijo don Quijote— no tiene que ver conmigo, pues ando siempre bien vestido, y jamás remendado; roto, bien podría ser; y el roto, más de las armas que del tiempo" (EQ, V, II, 60).

A su vez, el joven inglés comenta con frecuencia que le gusta ir bien arreglado. Por ello, cuando el joven recibe una carta de Estella, donde le comunica su próxima llegada a Londres, a Pip le hubiera gustado hacerse trajes nuevos para esa ocasión. "If there had been time, I should probably have ordered several suits of clothes for this occasion; but as there was not, I was fain to be content with those I had" (GE, XXXII, 248).

Por otra parte, ambos héroes salen de sus casas solos, de madrugada, cuando no les ve nadie: El hidalgo "Una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de Julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, abrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio á su buen deseo" (EQ, I, II, 68-69).

En cambio el joven Pip se despide de todos, pero ruega a Joe que no le acompañe, prefiriere irse sólo: "I was to leave our village at five in the morning, carrying my little hand-portmanteau, and I had told Joe that I wished to walk away all alone" (GE, XIX, 156). Pip igual que Don Quijote piensa lo fácil que le ha resultado marcharse: "I walked away at a good pace thinking it was easier to go than I had supposed it would be,..." (GE, XIX, 157).

Respecto a la trayectoria y evolución de estos personajes, les encontramos inmersos en *episodios* que se pueden relacionar. Aventuras que podrían tener cierta afinidad son los susos, engaños y burlas que reciben; Don Quijote en el palacio de los Duques y Pip en casa de la señorita Havisham, Satis House. Ambos lugares son propicios a hechos extraños y cómicos. De ahí proceden las descripciones fantasmagóricas de Don Quijote y la señorita Havisham. Cervantes y Dickens preparan al lector para recibir el impacto. Así, el caballero andante es sorprendido por la visita de Doña Rodríguez en su aposento. En esta ocasión Don Quijote aparece a la mortecina luz de una vela, de pié sobre la cama: "Envuelto de arriba abajo en una colcha de raso amarillo, una galocha en la cabeza, y el rostro y los bigotes vendados: El rostro, por los aruños; los bigotes, porque no se le desmayasen y cayesen; en el cual traje parecía la más extraordinaria fantasma que se pudiera pensar" (*EQ*, VII, XLVIII, 206 - 207).

En una tesitura afín encontramos a Pip antes de irse a Londres. El joven se halla ante la extraña figura de Miss Havisham: "In an arm-chair, with an elbow resting on the table and her head leaning on that hand, sat the strangest lady I have ever seen, or shall ever see.

She was dressed in rich materials —satins, and lace, and silks— all of white. Her shoes were white. And she had a long white veil dependent from her hair, and she had bridal flowers in her hair, but her hair was white...She had not quite finished dressing, for she had but one shoe on —the other was on the table near her hand—..." (*GE*, VIII, 61).

En realidad, estas escenas parecen visiones que podían corresponder a las novelas góticas pues pueden producir terror y miedo. Por ejemplo la extravagancia de los atuendos de Don Quijote y de la señorita Havisham entra en una de estas categorías al encontrarse en unos ambientes oscuros, iluminados únicamente por la luz de una vela y en aposentos extraños pertenecientes a casas que recuerdan los castillos medievales. Estos ambientes son propios de las novelas góticas.

De la misma manera, más lances que pueden conexionarse son la pelea sostenida por Don Quijote contra el caballero de los Espejos, y la lucha que mantiene Pip frente a un joven desconocido que aparece en el jardín de la señorita Havisham. Ambos protagonistas son comprometidos por sus agresores. Don Quijote derrota al caballero de los Espejos, pero, tras hacerle declarar que la belleza de Dulcinea aventaja a la de Casildea de Vandalia, le ayuda a levantarse (*EQ*, V, XIV, 267-268). Pip, igual que Don Quijote, vence al caballero y después se ofrece a socorrerle (*GE*, XI, 92-94).

Más tarde ambos vencedores descubren la personalidad de sus asaltantes; Don Quijote reconoce que el caballero de los Espejos es el bachiller Sansón Carrasco y Pip identifica al joven pálido que le provoca con Herbert Pocket su íntimo amigo.

Podríamos comparar estos combates con los existentes en los cuentos de hadas, ya que los agresores, en este caso el caballero de los Espejos y el joven desconocido, someten a prueba a los héroes. De acuerdo con estos relatos, Don Quijote y Pip superando la prueba con éxito consiguen el objeto de su búsqueda; El primero proclamar la belleza de Dulcinea y el segundo dar un beso a Estella. Finalmente los agresores son desenmascarados.

Otra coincidencia es que en las dos novelas respectivamente se escenifica alguna obra de teatro. A estas funciones los protagonistas acuden como espectadores obligados y ocurren algunos incidentes. En el *Quijote*, el caballero y el escudero asisten a la representación del retablo de maese Pedro. Don Quijote interrumpe la narración varias veces corrigiendo defectos. Al final el caballero andante se introduce en la escena de tal modo que cree sucede en realidad y destroza las figuras del retablo (*EQ*, VI, XXV - XXVI).

En *Great Expectations*, Pip y su amigo Herbert asisten a la puesta en escena de *Hamlet* donde trabaja un conocido suyo, el señor Wopsle. A medida que transcurre la acción suceden varios problemas: Un actor que, representando el espectro del rey anterior, no puede resistir la tos. La llegada del cadáver para su entierro en una caja vacía y que se abre. ... Todos los percances recaen sobre el señor Wopsle que al terminar el espectáculo es abucheado (*GE*, XXXI).

Es obvio que Cervantes y Dickens al introducir estos espectáculos en las novelas, expresan plásticamente su afición por el teatro. Uno y otro presentan los escenarios respectivos de los siglos XVII y XIX haciendo que el público se sienta dentro de la tensión dramática. De ahí, que estos novelistas, paralelamente, reflejan los ambientes de las salas.

Como puede verse, estas aventuras aparecen en relación con el *humor*. Respecto a esta característica, Gregorio B. Palacín Iglesias señala que "el humorismo de Cervantes es una actitud con la que el escritor encaró la vida: una actitud de comprensión y tolerancia, que no le impidió ver, a pesar de todo cómo es la vida".⁸ Esta misma postura la contemplamos en Pip. El protagonista de la novela inglesa hace frente a las penalidades, desde niño, con un fuerte sentido de observación y de humor. Así, Pip estando con Estella en la posada mientras esperan coger un coche para Richmond, ambos piden un té. El joven observando al camarero describe su actitud: "I rang for the tea, and the waiter, reappearing, with his magic clue, brought in by degrees some fifty adjuncts to that refreshment, but of tea not a glimpse. A tea-board, cups and saucers, plates, knives and forks (including carvers), spoons (various), ... and ultimately a fat family urn: which the waiter staggered in with, expressing in his countenance burden and suffering" (*GE*, XXXIII, 257).

Sin embargo, siguiendo la interpretación de Palacín Iglesias, Don Quijote carece de ese sentido del humor: "En el *Quijote* el elemento cómico está con frecuencia en la antítesis que resulta entre la esencia y la forma, entre lo ideal y lo real".⁹ Por eso cuando el caballero divisa un carro con banderas y pide la celada a Sancho, éste con las prisas se la entrega llena de requesones. El hidalgo al encajársela cree que se le ablandan los cascos o se le derriten los sesos (*EQ*, V, XVII, 301). De la misma forma que Don Quijote confunde los requesones con los sesos, por el olor Pip confundiría los pantalones de pana con las semillas: "In the same early morning, I discovered a singular affinity between seeds and corduroys. Mr. Pumblechook wore corduroys, and so did his shopman; and somehow, there was a general air and flavour about the corduroys, so much in the nature of seeds, and a general air and flavour about the seeds, so much in the nature of corduroys, that I hardly knew which was which" (*GE*, VIII, 58).

A partir de este punto hallamos que Don Quijote y Pip tienen *ironía*: Don Quijote se pone delante del carro con banderas que llevaba dos leones a la corte e iban hambrientos. Don Quijote dice al leonero sonriéndose: "¿Leoncitos a mí? ¿A mí leoncitos, y a tales horas? Pues ¡por Dios que han de ver esos señores que acá los envían si soy yo hombre que se espanta de leones!" (*EQ*, V, XVII, 304-305). Significativamente, después de abrirle la puerta de la jaula, el león vuelve las espaldas y con gran flema y remanso se vuelve a echar. Don Quijote, aprovechando que el león no tiene ganas de luchar, se atribuye la victoria.

En la novela inglesa Pip describe cómo su tutor se lavaba en un lavabo que olía a jabón aromático. Al proceder de ese modo, cuando Jagers salió a la calle algunas gentes deseosas

(8) PALACÍN IGLESIAS, G. B. (1965), *En torno al Quijote*, Madrid: Leira, pág. 102.

(9) *Ibid.*, pág. 194.

de hablar con él desistieron por el olor que emanaba del jabón. "There were some people slinking about as usual when we passed out into the street, who were evidently anxious to speak with him; but there was something so conclusive in the halo of scented soap which encircled his presence, that they gave it up for that day" (*GE*, XXVI, 203).

Asimismo, al conjunto de datos relacionados con el humor y la ironía, podíamos añadir *la fantasía*. Tanto el hidalgo como el joven inglés están llenos de imaginación. Los dos personajes fabrican la ficción. Su actitud contemplativa les lleva a una visión imaginaria, parece que sueñan despiertos. Buena prueba de ello es que utilizan con frecuencia metáforas: Don Quijote cree que la venta es un castillo en el que se puede armar caballero, "Y como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía o imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vio la venta se le representó que era un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo y honda cava,..." (*EQ*, I, II, 76).

En lo que se refiere a Pip, compara a su cuñado con un pájaro. "I could hardly have imagined dear old Joe looking so unlike himself or so like some extraordinary bird; standing, as he did, speechless, with his tuft of feathers ruffled, and his mouth open, as if he wanted a worm" (*GE*, XIII, 101).

El mundo de estos personajes queda reducido a lo que ellos sienten. Idealizan las imágenes sensoriales mezclando el idealismo dentro del ilusionismo; el caballero transforma la bacía de un barbero en el yelmo de Mambrino: "Si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino, sobre que yo hice el juramento que sabes" (*EQ*, II, XXI, 163) El narrador cuenta que un barbero se desplazaba a un pueblo cercano "y quiso la suerte que, al tiempo que venía, comenzó á llover, y porque no se le manchase el sombrero, que debía de ser nuevo, se puso la bacía sobre la cabeza; y, como estaba limpia, desde media legua relumbraba" (*EQ*, II, XXI, 165)

Pip compara la mano de Joe con la dulzura de la mano de una mujer y por otra parte con un martillo: "Joe laid his hand upon my shoulder with the touch of a woman. I have often thought him since like the steam-hammer, that can crush a man or pat an egg-shell, in his combination of strength with gentleness" (*GE*, XVIII, 140).

Y en tanto que estos personajes se sirven de sus fantasías, van elaborando asimismo alegorías. Don Quijote convirtiendo en realidad lo imaginado, se pone a dar cuchilladas a los cueros de vino que había en una venta, creyendo que luchaba contra un gigante: "—Que me maten —dijo a esta sazón el ventero— si don Quijote o don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que á su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre a este buen hombre (*EQ*, III, XXXV, 261). Como indica certeramente Barriga Casalini: "La ficción representada en la aventura soñada de los cueros de vino y el gigante Micomicón, está hasta cierto punto unida a la realidad, ya que la sangre del gigante Micomicón inunda el aposento de Don Quijote que le ha cortado (en sueños) la cabeza..."¹⁰

En este mismo sentido, mezclando la imaginación y la realidad, Pip hace una reflexión importante para nuestra investigación. Explica que en la comida de Navidad ni su hermana ni sus invitados le dejaban en paz. Significativamente, se compara con un toro en un ruedo

(10) BARRIGA CASSALINI, G. (1983), *Los dos mundos del Quijote*, Madrid: José Porrúa Turanzas, pág. 74.

español: "I might have been *an unfortunate bull in a Spanish arena*,"¹¹ I got so smartling touched up by these moral goads (*GE*, IV, 32).

Por otra parte, Pip sigue una línea de progresión que explica en gran parte el juego de contrastes. El joven piensa que la señorita Havisham es su hada protectora y le quiere casar con Estella: "She had adopted Estella, she had as good as adopted me, and it could not fail to be her intention to bring us together. She reserved it for me to restore the desolate house, admit the sunshine into the dark rooms, set the clocks a-going and the cold hearths a-blazing, tear down the cobwebs, destroy the vermin—in short, do all the shining deeds of the young Knight of romance, and marry the Princess—..." (*GE*, XXIX, 223).

Los dos héroes se empeñan en vivir de sus ideales y se engañan a sí mismos, así Don Quijote estando con el canónigo en un prado le expone; "¿Hay mayor contento que ver, como si dijésemos, aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo a borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos..." (*EQ*, IV, L, 276).

También Pip piensa en Estella, al guiarle con la vela como si fuera su estrella que le ilumina: "You are part of my existence, part of myself. You have been in every line I have ever read, since I first came here, the rough common boy whose poor heart you wounded even then" (*GE*, XLIV, 345).

En efecto, los dos protagonistas ven en sus fantasías, se dejan llevar más por su imaginación que por la razón. Precisamente en algunos momentos de las dos novelas, se hace referencia a sus invenciones respectivas. Por ejemplo en *El Quijote*: "Y luego en el instante se le representó en su loca imaginación que otra vez, como la pasada, la doncella hermosa, hija de la señora de aquel castillo, vencida de su amor, tornaba a solicitarle;" (*EQ*; IV, XLIII, 135).

A este propósito Pip comenta que no se había equivocado en su juicio respecto a la conducta de Joe: "I had not been mistaken in my fancy that there was a simple dignity in him. The fashion of his dress could no more come in its way when he spoke these words, than it could come in its way in Heaven" (*GE*, XXVII, 216).

Sin embargo, los aspirantes a caballeros viven insatisfechos en medio de sus aventuras: Don Quijote va buscando victorias que le honren como caballero andante y sufre varios descalabros. Respecto a Pip, éste vive en Londres, visita con frecuencia a Estella y le sigue rechazando. En estas condiciones ambos personajes regresan a sus hogares tres veces lo que proporciona a las novelas una composición circular. Tal vez pudiera precisarse que *los protagonistas son los motores de las novelas* pues a través de ellos surgen los incidentes.

En relación con la primera vuelta a casa de los héroes, ésta tiene lugar pronto a partir de su salida: Don Quijote después de ser apaleado por un mozo, es encontrado por un labriego, vecino suyo que le lleva a su pueblo (*EQ*, I, IV). Y Pip regresa a su lugar de origen a causa de la muerte de su hermana (*GE*, XXXV).

El segundo retorno sucede tras muchos episodios y aventuras de los héroes: Don Quijote es devuelto a su casa enjaulado por medio de las artimañas del cura y el barbero (*EQ*, IV, LII). En *Great Expectations*, Pip, recuperado de su enfermedad, acude a su primer hogar para agradecer a Joe sus atenciones y pretender a Bidly, pero da la casualidad que se encuentra con la boda de Joe y Bidly (*GE*, LVIII).

(11) La cursiva es nuestra.

Como conclusión, la última reaparición en sus antiguas moradas acontece después de bastante tiempo: Don Quijote vencido por el caballero de la Blanca Luna consigue llegar a su pueblo junto a Sancho y son recibidos con gran alegría. "Finalmente, rodeados de moachos y acompañados del Cura y del Bachiller, entraron en el pueblo, y se fueron a casa de Don Quijote, y hallaron a la puerta della al Ama y a su sobrina, a quien ya habían llegado las nuevas de su venida" (*EQ*, VIII, LXXIII, 311).

Don Quijote había sido vencido, había jurado un año de tregua y cumplido ese plazo podía volver a salir en busca de aventuras. Sin embargo, su mundo se ha venido abajo. El héroe renuncia a la caballería y a la locura. El bachiller Sansón, disfrazado de caballero de la Blanca Luna, le ha derrotado. Sancho cuenta a su llegada que su amo ha sido vencido por brazos ajenos pero se encuentra vencedor de sí mismo (*EQ*, VIII, LXXII, 305). Aunque su derrota ha sido más física que moral, ya no volverá a pelear. Don Quijote considera su vencimiento como un castigo. De ahí que siendo derribado por un tropel de puercos exclama: "Esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman adivas, y le piquen avispas, y le hollen puercos" (*EQ*, VIII, LXVIII, 240).

El Quijote termina como había empezado. El caballero recobra el juicio y la cordura. Don Quijote sale al encuentro de la muerte tomando conciencia del amor de Dios y reconociendo sus pecados. Togeby nos dice: "A la muerte de Don Quijote, es como si lo hubiéramos seguido a todo lo largo de su vida, y la impresión de una vida es el principio mismo de la novela".¹²

Algo parecido sucede con Pip, el joven al cabo de once años, trabajando y siendo socio de la Compañía Clarriker, tras haber vendido todo y pagadas sus deudas, regresa de visita a su primera morada, ahora la casa de Joe y Biddy, su única familia: "...and there, fenced into the corner with Joe's leg, and sitting on my own little stool looking at the fire, was I again!" (*GE*, LIX, 454).

Pip se vuelve a encontrar en su origen donde comienza la historia. Su mundo se había venido también abajo con la aparición de Magwitch, su benefactor. Tan pronto como Pip conoce la fuente de sus esperanzas, siente horror, piensa que ha sido manipulado como un objeto y se considera propiedad de Magwitch, había sido comprado por él y había perdido su libertad. El protagonista no quiere seguir aspirando a ser un caballero. J. H. Miller indica: "Now, he is not what he is, and he is what he is not".¹³ Se da la contradicción de que su bienhechor es un paria que a la vez es el padre de Estella. Pip descubre lo vacías que han sido sus esperanzas y su amor ha sido toda una decepción. Al final, Pip libre de sus fantasías y miedos, como consecuencias de su culpa, se conforma con ser empleado y socio de Herbert. Piensa que en la sociedad no puede haber grandes esperanzas y cree en la Divina Providencia siendo juez de todos sin hacer distinción de clases sociales. Nos encontramos con un acto de redención simbólica que se repite en las novelas de Dickens. Pip parece haber aprendido el argumento de Don Quijote: "...Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del concierto saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey" (*EQ*, VII, XLII, 99-100).

(12) TOGEBY, K. (1977), *La estructura del Quijote*, Universidad de Sevilla, pág. 43.

(13) MILLER, J. H. (1965), *Charles Dickens: The World of his Novels*, Cambridge: Harvard University Press, pág.

En realidad, tanto Don Quijote como Pip regresan a sus lugares de origen humillados y se da la circunstancia de que entre las virtudes que más valoran es *la humildad*. El hidalgo ensalza varias veces esta virtud y comenta cómo el principal asunto de su profesión es perdonar a los humildes y castigar a los soberbios (*EQ*, VII, LII, 294). Pip, después de creerse superior a su cuñado y a Bidy, con las lecciones que ha recibido se vuelve humilde. Ahora el joven inglés agradece la sencilla conducta de estos parientes y rechaza la arrogancia (*GE*, LVIII, 450). Reconoce que el verdadero caballero es Joe por su nobleza de corazón.

Los héroes después de superar unas experiencias basadas en la conducta del error sufren las consecuencias de una *justicia* que la misma naturaleza humana se encarga de aplicar. Ambos autores presentan la justicia como una virtud natural del hombre, una justicia espontánea, sencilla, equitativa en contraste con la justicia legal establecida. Por consiguiente, los novelistas repiten el mismo tema de oposición entre el mundo ideal y la realidad concreta de la vida.

Asimismo, Cervantes y Dickens someten bajo estas condiciones a *otros personajes* como *Sancho Panza* y *Magwitch*. Para relacionar al escudero y al convicto comenzaremos por estudiar su entorno: Sancho Panza es un labriego, al que Don Quijote toma como escudero para llevarle con él en sus andanzas. Así, el narrador indica: "En este tiempo solicitó don Quijote á un labrador vecino suyo, hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre), pero de muy poca sal en la mollera" (*EQ*, I, VII, 181).

Magwitch es un trabajador, que ha pasado la mayor parte de su vida en la cárcel de donde se escapa y se va a Australia. Pip le describe: "A fearful man, all in coarse gray, with a great iron on his leg. A man with no hat, and with broken shoes, and with an old rag tied round his head" (*GE*, I, 12).

Vemos, pues, que Sancho Panza y Magwitch pertenecen a clases sociales bajas. Apenas han tenido educación, el escudero no sabe leer ni escribir: Al llegar a la ínsula "Estaba él mirando unas grandes y muchas letras que en la pared frontera de su silla estaban escritas; y como él no sabía leer, preguntó que qué eran aquellas pinturas que en aquella pared estaban" (*EQ*, VII, XLV, 152). De la misma manera, Magwitch también pide a Pip que le lea los libros que tiene en las estanterías: "You shall read 'em to me, dear boy! And if they're in foreign languages wot I don't understand, I shall be just as proud as if I did" (*GE*, XXXIX, 306). El escudero y el convicto aparecen también hablando de acuerdo con su condición, cometiendo incorrecciones lingüísticas. Don Quijote corrige varias veces los vocablos a Sancho por ejemplo "Dictado has de decir, que no litado" (*EQ*, II, XXI, 191). El convicto exclama varias veces "It's yourn" (*GE*, XL, 314), en lugar de "It's yours".

Uno y otro tienen las mismas ambiciones, aspiran a un bienestar social; Sancho desea ser gobernador de una ínsula y casar a su hija, Mary Sancha, "tan altamente, que no la alcanzen sino con llamarla señora" (*EQ*, V, V, 103). Magwitch ayuda económicamente a Pip, a quien considera su hijo, para transformarle en caballero: "Yes, Pip, dear boy, I've made a gentleman on you! It's me wot has done it!" (*GE*, XXXIX, 305).

Nos parece conveniente resaltar que la relación de Don Quijote y Sancho evoluciona, empiezan como amo y escudero, pero a medida que van transcurriendo los acontecimientos, en su larga convivencia se van compenetrando hasta el punto que Don Quijote llega a la sanchificación y Sancho a la quijotización. H. R. Romero en la *Biografía de Sancho Panza* comenta: "Sancho va admitiendo, dentro de su concepción realista, someras dosis del ilusionismo de Don Quijote; éste va asimilando poco a poco dosis cada vez mayores del rea-

lismo de aquél, mientras que Cervantes, creador y ángel guardián de ambos, va reflejando en uno y otro, pero cada vez más en Sancho, su propia visión del mundo y de las cosas".¹⁴

En *Great Expectations*, cuando Magwitch descubre a Pip que es él su bienhechor, Pip le ve con recelo. Al principio, su posición con el convicto es distante, pero éste, del mismo modo que Sancho hace con Don Quijote, consigue que Pip descubra la realidad. El joven se da cuenta de lo falsas que han sido sus esperanzas. Pip y el convicto con el trato llegan a una familiaridad, su relación viene a ser como la de padre e hijo.

Por último, en cuanto a la comparación del escudero y el convicto, ambos recogen sus enseñanzas, muestran una resignación serena y una bondad que no se aprecia en los miembros de la clase social alta como *los Duques* o *la señorita Havisham*. En contraste, coincide que estos últimos personajes son presentados sin problemas económicos y sin obligaciones expresas. Dentro de su vida de ocio traman burlas a los protagonistas. El Duque invita a Don Quijote y Sancho a su castillo: "Digo que venga el señor Caballero de los Leones á un castillo mío que está aquí cerca, donde se le hará el acogimiento que á tan alta persona se debe justamente, y el que yo y la Duquesa solemos hacer á todos los caballeros andantes que á él llegan" (*EQ*, VI, XXX, 231-232).

La realidad social de la España del Barroco queda representada en los espectáculos complicados que los Duques y sus empleados inventan para divertirse, riéndose de Don Quijote y Sancho. Los Duques tratan a los protagonistas como caballero y escudero e intentan que estos personajes no se den cuenta de las bromas que les proporcionan.

El tema de las burlas se hace, asimismo, patente en Satis House, una casa enorme y desolada, fortificada en contra de los ladrones, donde se han parado los relojes y parece que se ha parado el paso del tiempo, es como un lugar encantado, una pesadilla o un sueño. A esta casa le llevan a Pip para jugar con Estella, que le humilla. Por otra parte, la señorita Havisham, una mujer muy rica y torva (*GE*, VII, 56), quiere vengarse de su fracaso de amor. Su intención consiste en que Pip quiera a Estella, como le dice con frecuencia y después que Estella le desprecie. Pip manifiesta que la señorita Havisham parecía susurrar al oído de Estella que le destrozara: "Break their hearts, my pride and hope, break their hearts and have no mercy!" (*GE*, XII, 97).

A causa de estos comportamientos, los protagonistas de una y otra novela no se encuentran a gusto en estas mansiones. Se consideran en la cárcel. Sin embargo, el escudero y el joven inglés se contagian del juego entre fantasía y realidad, y dejan volar a su imaginación. De esta manera Sancho Panza cuando baja de Clavileño inventa el cuento de las siete cabrillas (*EQ*, VII, XLI, 89-90). Y Pip hace un fantástico relato de la señorita Havisham sentada en un carruaje de terciopelo negro, comiendo un pastel en un plato de oro y jugando con banderas (*GE*, IX, 70-71).

Como resumen final, sería posible observar que Pip, al estilo de Oliver Twist y David Copperfield, es otro niño huérfano, lleno de imaginación. Su personalidad puede corresponder a la de cualquier ser humano, por lo que se permitiría considerar a este personaje como un prototipo de los héroes de Dickens, caracterizado más por sus deseos que por sus tenencias. Del mismo modo, Don Quijote parece un ser real. Vemos pues, que los autores de ambos relatos simulan hablar directamente al lector. Cervantes y Dickens se pueden identificar con los protagonistas, inventan unos personajes donde se puede apreciar sus personali-

(14) ROMERO, J. R. (1969), *Biografía de Sancho Panza*, Barcelona: Aedos, pág. 135.

dades respectivas. Así, Don Quijote y Pip aspiran a ser caballeros, el primero caballero andante, y el segundo caballero victoriano. El hidalgo pretende arreglar el mundo, luchando contra problemas que el propio Pip sufre, como el trato que tenían los niños indefensos. Además, ambos protagonistas ven el mundo al revés, están enamorados y acusan las distinciones de las clases sociales.

A la luz de estos antecedentes, Don Quijote empujado por su locura y Pip ayudado por un bienhechor anónimo se disponen a conseguir sus objetivos. Ambos personajes hacen los preparativos. El caballero y el joven dan importancia al vestir y llaman la atención por sus nuevos atuendos. Uno y otro quieren salir a ser alguien, partiendo del principio de que no son nadie. Tampoco tienen lazos familiares que les aten y salen de sus casas solos, de madrugada, cuando no les ve nadie.

El hidalgo y el joven atraviesan por aventuras que se podrían incluir dentro de las novelas góticas. Don Quijote se encuentra en el palacio de los Duques con la visita a su aposento de Doña Rodríguez, y Pip, antes de irse a Londres, se halla con el espectro de Miss Havisham. También los héroes tienen que hacer frente a agresores desconocidos al estilo de los relatos de cuentos de hadas. Contemplamos, igualmente, que los héroes asisten a representaciones teatrales donde suceden incidentes. Asimismo Cervantes y Dickens muestran los ambientes de las salas en sus respectivos países y siglos.

Ahora bien, los episodios a lo largo de las historias están impregnados de humor. En *El Quijote*, este humor surge de la confrontación de la realidad y la fantasía del héroe. En *Great Expectations* este aspecto parece innato dentro de los comentarios y observaciones que manifiesta Pip. La impresión que recibimos al leer las novelas es de que junto al humor se desprende de los personajes una gran ironía, y ambos rasgos se entremezclan con la fantasía. Los aspirantes a caballeros poseen una gran imaginación que utilizan para elaborar metáforas y alegorías.

En conjunto, los protagonistas aparentan proyectar la realidad y la ficción hacia sus ideales. Estos ideales son sus ilusiones; Dulcinea para Don Quijote; Estella para Pip.

De acuerdo con esta caracterización, el hidalgo y el joven inglés, que a su vez, parecen ser los motores de las novelas, en medio de sus andanzas viven insatisfechos por sus fracasos. Lo mismo Don Quijote que Pip salen y regresan a sus hogares tres veces. Las dos historias terminan como han empezado con una composición circular. Los héroes reaparecen en su lugar de origen, pero sus ilusiones han fracasado. Sus mundos respectivos se han venido abajo. Ambos personajes renuncian a sus fantasías y reconocen sus pecados. Los aspirantes a caballeros se sienten castigados y humillados, de ahí que creen en la justicia divina y censuran la justicia establecida por los hombres.

Respecto a Sancho Panza y Magwitch, los autores los describen como personajes inculcos pretendiendo un bienestar social, pero con actitudes distintas. Creemos que podría ser digno de destacar la semejante relación que Sancho Panza y Magwitch mantienen respectivamente con Don Quijote y Pip, haciéndoles ver la realidad de la vida. Además, el escudero consigue compenetrarse con su amo como el convicto con su hijo adoptivo. Asimismo, los dos recogen sus enseñanzas con resignación.

En cuanto a los Duques y la señorita Havisham, todos ellos pertenecen a la clase social alta, no tienen problemas económicos y se dedican al ocio, por ello buscan la forma de entretenerse. Los Duques para divertirse gastan bromas al caballero y al escudero. La señorita Havisham se burla de Pip para vengarse de su fracaso amoroso. Estos ambientes contribu-

yen a que los protagonistas se encuentren como encarcelados y Sancho y Pip narren hechos fantásticos.

Finalmente, es notorio señalar que Pip haga una referencia a las plazas de toros españolas. Con esta alusión a un espectáculo español, y estudiados los textos, podríamos manifestar que Dickens al escribir *Great Expectations* ha podido recoger algunas semillas sembradas por Cervantes en el *Quijote*. Y por eso refiriéndose a la misma obra de Cervantes escribe J. Canavaggio: "De Dickens a Melville, de Flaubert a Dostoyevsky, de Kafka a Joyce y García Márquez, la novela moderna ha retomado de forma incansable esta parábola épica".¹⁵

BIBLIOGRAFIA

EL QUIJOTE

- AGUILERA, R. (1972), *Intención y Silencio en El Quijote*, Madrid: Ayuso.
- AVALLE ARCE, J. B. DE (1997), *Enciclopedia Cervantina*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- BARRIGA CASALINI, G. (1983), *Los Dos mundos del Quijote: Realidad y Ficción*, Madrid: José Porrúa Turanzas.
- BUGARIN VILLAR, A. I. y R. RODRIGUEZ RODRIGUEZ (2000), "Aproximación a las dos religiones del *Quijote*", en *Desviaciones Lúdicas en la Crítica Cervantina*, Universidad de Salamanca.
- CANAVAGGIO, J. (1997), *Cervantes*, Madrid: Espasa Calpe.
- (2000), *Cervantes entre Vida y Creación*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- CASALDUERO, J. (1975), *Sentido y Forma del Quijote*, Madrid: Insula.
- CASTRO, A. (1980), *El Pensamiento de Cervantes*, Barcelona: Noguer.
- CERVANTES, M. DE (1604) (1615), *El Quijote*, ed. de Rodríguez Marín, vol. I, 10ª ed., 1975; II, 9ª ed., 1971; III, 9ª ed., 1975; IV, 9ª ed., 1975; V, 9ª ed., 1969; VI, 9ª ed., 1969; VII, 1968; VIII, 9ª ed., 1969; Madrid: Espasa Calpe (Colección Clásicos Castellanos).
- EISENBERG, D. (1993), *Cervantes y Don Quijote*, Barcelona: Montesinos.
- GALE, S. H. (1973), "Cervantes' Influence on Dickens, with Comparative Emphasis on *Don Quixote* and *Pickwick Papers*", en *Anales Cervantinos*, vol. XII.
- GILMAN, S. (1993), *La Novela según Cervantes*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MORALES OLIVER, L. (1977), *Sinopsis de Don Quijote*, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- MORON ARROYO, C. (1999), "Dulcinea", en *En un lugar de la Mancha: Estudios Cervantinos: En Honor de Manuel Durán*, Salamanca: Almar.
- NABOKOV, V. (1983), *Lectures on Don Quixote*, London: Weidenfeld and Nicolson.
- PALACIN IGLESIAS, G. B. (1965), *En Torno al Quijote*, Madrid: Leira.
- REED, W. (1981), *An Exemplary History of the Novel*, Chicago: The University of Chicago Press.
- REDONDO, A. (1997), *Otra Manera de Leer el Quijote*, Madrid: Castalia
- ROMERO, H. R. (1969), *Biografía de Sancho Panza*, Barcelona: Aedos.
- TOGEBY, K. (1977), *La Estructura del Quijote*, Universidad de Sevilla.
- TORRENTE BALLESTER, G. (1975), *El Quijote como Juego*, Madrid: Guadarrama.
- VARO, C. (1968), *Génesis y Evolución del Quijote*, Madrid: Alcalá.

GREAT EXPECTATIONS

- ACKROYD, P. A. (1993), *Charles Dickens*, London: Stock.
- CAREY, J. (1979), *The Violent Effigy*, London: Faber and Faber.
- CHESTERTON, G. K. (1975), *Charles Dickens*, London: Burns and Oates.
- (1970), *Appreciations and Criticisms of the Works of Charles Dickens*, New York: Haskell House.

(15) CANAVAGGIO, J. (1997), *Cervantes*, Madrid: Espasa Calpe, pág. 377.

- COLLINS, PH. (ed.), (1971), *Dickens: The Critical Heritage*, London: Routledge and Kegan Paul.
- DENT, H. C. (1933), *The Characters of Charles Dickens*, London: Odhams Press.
- DICKENS, CH. (1838), *Oliver Twist*, ed. de 1970, Harmondsworth: The Penguin English Library
- (1839), *Nicholas Nickleby*, ed. de 1982, Harmondsworth: The Penguin English Library
- (1850), *David Copperfield*, ed. de 1981, Harmondsworth: Penguin Books.
- (1860-1861), *Great Expectations*, ed. de (1995), Cambridge: C.U.P.
- HARDY, B. (1970), *The Moral Art of Dickens*, Oxford: The Athlone Press.
- HIDALGO ANDREU, P. (1998), "La Novela Victoriana, 1840-1880", en *Historia Crítica de la Novela Inglesa*, ed. J. A. Alvarez Amorós, Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- HOBBSBAUM, PH. (1977), *A Reader's Guide to Charles Dickens*, London: Thames and Hudson.
- HORTON, S. R. (1981), *The Reader in the Dickens World*, London: Macmillan.
- JOHNSON, E. (1979), *Charles Dickens: His Tragedy and Triumph*, Harmondsworth: Penguin Books.
- LANE, I, JR. (1966), "Introduction: Dickens and Criticism", en *The Dickens Critics*, G. H. Ford y L. Lane (eds), New York: Cornell University Press.
- LUND, M. (2001), "Seeing Dickens: Dickens Studies 1999", en *Dickens Studies Annual*, New York: AMS Press, vol. 30.
- MILLER, J. H., (1965), *Charles Dickens: The World of his Novels*, Cambridge: Harvard University Press.
- PERKINS, D. (1982), *Charles Dickens: A New Perspective*, Edinburgh: Floris Books.
- PETTITT, C. (2001), "Monstrous Displacements: Anxieties of Exchange in *Great Expectations*", en *Dickens Studies Annual*, New York: AMS Press, vol. 30.
- PRIESTLEY, J. B. (1978), *Charles Dickens and his World*, London: Thames and Hudson.
- SADRIN, A. (1994), *Parentage and Inheritance in the Novels of Charles Dickens*, Cambridge: C.U.P.
- SANDERS, A. (1999), *Dickens and the Spirit of the Age*, Oxford: Clarendon Press.
- SCHLICKE, P. (ed.), (1999), *Oxford Readers's Companion to Dickens*, Oxford: O.U.P.
- STEWART, G. (1974), *Dickens and the Trials of Imagination*, Cambridge: Harvard University Press.
- STONE, H. (1980), *Dickens and the Invisible World*, London: Macmillan.
- WALDER, D. (1981), *Dickens and Religion*, London: George Allen.

OTRAS OBRAS DE INTERES GENERAL

- BLOOM, H. (1996), *The Western Canon*, Oxford: Paperman.
- CURTIVUS, E. R. (1995), *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- DIEZ BORQUE, J. M^a. (1981), *Comentario de Textos Literarios*, Madrid: Playor.
- DOODY, M. A. (1998), *The True Story of the Novel*, London: Fontana Press.
- ECHEVARRIA, E. (1977), "La Comparación de Personajes en *Don Quijote*", en *Anales Cervantinos*, vol. XVI.
- GILMOUR, R. (1981), *The Idea of the Gentleman in the Victorian Novel*, London: George Allen.
- HOUGHTON, W. E. (1985), *The Victorian Frame of Mind*, London: Yale University Press.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1996), *El Siglo del Quijote*, Madrid: Espasa Calpe.
- PROPP, V. (1977), *Morfología del Cuento*, Madrid: Fundamentos.
- REIS, C. (1989), *Fundamentos y Técnicas del Análisis Literario*, Madrid: Gredos.
- WEISSTEIN, U. (1975), *Introducción a la Literatura Comparada*, Barcelona: Planeta.